

**facultad de  
bellas artes**



**UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA**

# Taller de análisis y reflexión artística, pedagógica y didáctica.

Coordinadores:  
Prof. Graciana Pérez Lus  
Prof. Leopoldo Dameno  
Prof. Susana Pílaria.

**Trabajo Final**

Prof. Sabrina Weingart

“Reflexión sobre la propia práctica docente”

### **A cerca de...**

El lugar que históricamente ha padecido la educación artística en nuestra sociedad, está ligado en gran medida al desconocimiento por parte, no sólo de ésta, sino hasta de los mismos profesores, sobre qué es lo que el arte enseña. En una sociedad atravesada por la sobrevaloración de los campos de conocimiento lógico-matemáticos, la educación artística se entiende como un nexo para adquirir destrezas que sirvan como soporte del aprendizaje de otras materias. Relegando al arte a un lugar decorativo y prescindible en la currícula escolar.

Los profesionales de la educación artística en su formación cuentan con pocas prácticas en el aula, lo que lleva en general, a que al pararse frente a una clase, desprovisto de herramientas pedagógico-didácticas, y sin demasiados espacios de investigación, revisión y reflexión sobre la práctica docente, reproduzcan lo que recuerden de su paso por la propia experiencia escolar, las cuales muchas veces favorecen a estos prejuicios sobre el campo de conocimiento artístico.

**Palabras claves:** crisis de la educación artística, prejuicios sociales, desvalorización, campo de conocimiento.

## **De lo que el arte nos dejó...**

La crisis de nuestra educación artística nacional tiene un correlato con su historia, en la cual paulatinamente fue perdiendo el componente poético metafórico como contenido esencial de su aprendizaje. Y todo ámbito educativo en el cuál no esté claro que es lo que se enseña, ni cual es el contenido, devalúa la tarea docente.

Comenzando por la corriente tradicional en la formación del Estado-nación, nuestro proyecto de educación buscó homogeneizar a través de una única lengua a las olas migratorias. Mediante un método expositivo, la repetición y la centralidad de la figura del docente, el papel de la arte pretendía ser el que afiance los símbolos patrios.

Como crítica a la pedagogía tradicional, a principios de siglo XX aparece la Escuela Nueva. Esta línea pedagógica planteaba el equilibrio entre la teoría y la práctica, la experiencia. Tomando a Rousseau en la idea de que el niño cuanto más vinculado a su naturaleza se encuentre y más realice lo que le gusta, mejor aprenderá.

El centro se vuelve el alumno y sus deseos, por lo que el arte comienza a ser sólo un espacio de expresión y experimentación.

Luego irrumpe el tecnicismo, entre los años 1950 y 1960. Una escuela que intentaba reproducir los rasgos de una empresa capitalista. Poniendo en el centro de la escena al método. Un método pensado por especialistas y el maestro es sólo un replicador de un procedimiento específico, en el cual ante un fracaso, sería el alumno el que fracasó y no, el método. A partir de esto, se van a abrir las escuelas diferenciales y especiales. Dejando a fuera a todos los que no pueden con lo pautado como normal a partir los test de coeficiente intelectual.

El espacio que quedó para el arte fue entonces el de las manualidades, el de realizar cosas “útiles” sin ninguna reflexión estética. Todos trabajando con los mismos materiales y las mismas medidas estipuladas.

Por otro lado influenciada por la escuela de Frankfurt y Gramsci surge la pedagogía crítica. Corriente que critica la educación tradicional pero sin perder de vista cuales son los contenidos específicos que estudia el arte, como campo de conocimiento autónomo. Pero que, todavía no ha generado cambios sustanciales en las prácticas docentes, que siguen atravesadas por las anteriores corrientes mencionadas.

## **Arte y cultura- Cultura y Arte**

El término “cultura” suele usarse como sinónimo de civilización o con saberes relacionados con el arte. Aunque cabe aclarar que no todas las manifestaciones artísticas sino aquellas que representan al poder hegemónico. Esta valoración puede subyacer en nuestras prácticas docentes en valoraciones de determinadas producciones artísticas por sobre otras, o en la creencia de que la materia debe “volver culto” al alumno. Esto presupone dos grandes y graves problemas: considerar al alumno como un cuerpo vacío que

tengo que llenar y por otro lado considerarlo desprovisto de historia, contexto y subjetividad propios.

Si nos paramos desde ese lugar, estaríamos tomando una postura política sobre el arte y sobre la historia basada en una noción colonizada de la cultura.

Esta mirada excluye brindar la posibilidad a los alumnos de entender al mundo contemporáneo como un espacio complejo y heterogéneo en relaciones sociales, políticas y culturales.

La cultura se trata de una relación dinámica entre tradición y novedad. El arte no es sinónimo de cultura. Es parte de ella, y debe ser situado espacial y temporalmente.

### **Desanclando prejuicios en la educación artística**

Entre los prejuicios anclados en la educación artística se encuentra el del “genio creador”. Adjudicando a un supuesto don natural de producir y contemplar obras de arte, relegando la relación interpretativa y crítica basada en códigos, lenguajes y marcos culturales determinados.

Por ende, no posibilita la construcción de una mirada individual. Como si ver y mirar fueran lo mismo. Ver es el acto de captar o recibir estímulos visuales, mirar es una construcción cultural que implica un aprendizaje. Y ahí está el quid de la cuestión. Porque si artista se nace o no, sería ridículo perder tiempo en enseñarle al que no nació con el “don”, al igual que enseñarle al que sí, ya que él traería el conocimiento de manera innata.

Una expresión tan comúnmente usada y que desvaloriza tanto el conocimiento y trabajo de un artista.

Otro prejuicio común es el de considerar la educación artística como espacio para adquirir destrezas que sirven como soporte a otras materias. No valorarla como campo de conocimiento específico y autónomo, sino por lo que puede aportar a otros campos de conocimiento que gozan de mayor prestigio social.

Es necesario revisar este tipo de consideración, promoviendo que la enseñanza del arte se entienda como instancia fundamental para la simbolización. Tomando palabras de Daniel Belinche (Belinche, 2011, p. 5),

*“La capacidad de simbolización es un aspecto central de la vida. Da cauce a una síntesis de sentidos diversos determinados históricamente. La apertura semántica que provoca el arte es esencial en la elaboración de conceptos, la apropiación de la palabra y la construcción de la identidad. Las nociones de tiempo, espacio y forma, la percepción, las tramas ficcionales y el universo de la imagen, operaciones complejas cognitivas y motrices, cuestiones compositivas y estéticas, reconocimientos contextuales e históricos, integran los saberes primarios de los lenguajes artísticos. El arte, es conocimiento y, a la vez, vehículo para conocer. Sin embargo, pocas ocupaciones reciben tan escasa consideración colectiva como la de profesor de arte. Síntoma de un déficit en el que varios factores aparentemente autónomos confluyen en un rasgo común: a lo largo de la historia la educación artística fue por un lado y el mundo simbólico de la población por el otro.”*

También en muchos casos, se considera el aprendizaje del arte como una adquisición de una técnica. Separando el manejo del material de la poética de la imagen.

La técnica es sólo un medio, un instrumento con el cual generar metáforas, pero está deberá ser elegida entre otras como la más adecuada para lo que se desea producir. Por eso en nuestra práctica docente es necesario desplazar esta sobrevaloración de la técnica, por una búsqueda de la dialéctica entre el material y la propuesta artística. Permitiendo la exploración por parte del alumno del material, la técnica, la escala, el emplazamiento y el encuadre adecuados para cada producción específica, que correspondan al contenido y consigna trabajados y en un contexto socio histórico específicos, acompañada por un proceso de reflexión sobre la misma.

El punto de partida de nuestra enseñanza es el de la percepción estética, recuperando la noción de mirada como construcción cultural, reconociendo el rol activo del sujeto que percibe, situándolo en un contexto y tiempo específicos en el que se inscribe. Considerando la percepción visual como una actividad compleja indisociable del conocimiento y la interpretación.

Promoviendo la comprensión de la imagen como una construcción cultural.

### **La práctica docente**

Al momento de comenzar a ejercer la docencia, los profesores novatos generalmente se encuentran desprovistos de una experiencia que le sirva de base sólida para enfrentarse a la compleja tarea educativa.

Desprovistos de la misma, comienzan a indagar en sus recuerdos, en su propio paso por la escolaridad. Muchas veces tomando prácticas que refuerzan estos prejuicios antes mencionados. Problema agravado por los escasos espacios de debate, revisión y reflexión sobre la propia práctica en el aula.

Ante esto, es importante considerar que en el paso de la formación profesional, el futuro docente realice más prácticas en las aulas con apoyo de profesionales que aporten su experiencia pero dejando espacio para que el nuevo profesional descubra sus posibles soluciones a las determinadas situaciones que surjan. También cuando ya esté ejerciendo fomentar las observaciones entre pares y demás cargos que conforman el cuerpo educativo, llevando las mismas a espacios de revisión de la práctica áulica. O fomentando los trabajos de investigación pedagógico-didácticos que también sirvan de disparador para reflexionar acerca de la educación artística.

"Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad  
y cambiarla, aunque sea un poquito,  
es la única manera de probar  
que la realidad es transformable"

Eduardo Galeano

## **A modo de conclusión**

Como profesionales de la educación debemos tomar a esta crisis como una gran oportunidad para reflexionar y buscar nuevos rumbos, probar, revisar, analizar.

Afirmando en cada encuentro con los alumnos, que el arte es un campo de conocimiento autónomo, un lenguaje que nos pertenece a todos, que nos permite simbolizar, elaborar conceptos, construir identidades, percibir el mundo, mirar en vez de simplemente ver.

Desarmando a partir de nuestra práctica áulica, prejuicios que arrastramos a lo largo de nuestra historia, sacarle el tinte inocente a los mismos, cuando responden a intereses bien definidos, fomentando el debate, no como nos muestran los medios de comunicación, como riña, sino como escucha, reflexión y propuesta, para que los alumnos puedan construir su identidad política individual que les permita desenvolverse en el mundo a partir de su propia ideología, que permita abrir el abanico de posibilidades para construir nuevos posibles mundos donde convivan la tradición con la ruptura y la diversidad cultural con una mirada crítica y, respeto, principalmente.

## **Bibliografía**

Alliaud, A. y Antelo, E.(2009). *Iniciarse a la docencia. Los gajes del oficio de enseñar*. Revista de currículum y formación del profesorado, Vol.13, Nro 1.

Belinche, D. (2011). *Arte, poética y educación*. La Plata, Argentina: Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.

Veleda, C.; Rivas, A. y Mezzadra, F. (2011). *La construcción de la justicia educativa, Criterios de redistribución y reconocimiento para la educación argentina*. CIPPEC, UNESCO y Embajada de Finlandia, Buenos Aires, Buenos Aires.

Diseño Curricular para la educación secundaria, La Enseñanza de la Educación Artística en la Secundaria Básica, 2007.

Bibliografía obligatoria del Taller de análisis y reflexión artística, pedagógica y didáctica.; UNLP; 2013.